



SEGUNDAS VÍSPERAS
DE LA SOLEMNIDAD
DEL CORPUS CHRISTI

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE ALBACETE
2 JUNIO 2013

Imágenes:

Portada: Custodia. Parroquia de San Sebastián de Munera (Albacete)

Interior:

- Logotipo Año de la Fe
- Eucaristía. Casimiro Escribá - 1956. Santa Iglesia Catedral de Albacete
- Cristo Eucarístico. Anónimo, siglo XVII. Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Balazote
- Virgen de los Llanos. Grabado de 1690

Contraportada: Escudo de Mons. Ciriaco Benavente Mateos, Obispo de Albacete

Cantos:

Música de Himno, Responso y antífonas Salmos y Preces: **Padre Josico**

Salmo 115 y Magnificat: música de **Kiko Arguello**

Agradecimiento al Coro de la Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima de Albacete



SEGUNDAS VÍSPERAS
DE LA SOLEMNIDAD
DEL CORPUS CHRISTI

ADORACIÓN Y BENDICIÓN
EUCARÍSTICA

PRESIDIDA POR EL SR. OBISPO
MONS. CIRIACO BENAVENTE

CON OCASIÓN DEL
AÑO DE LA FE

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE ALBACETE

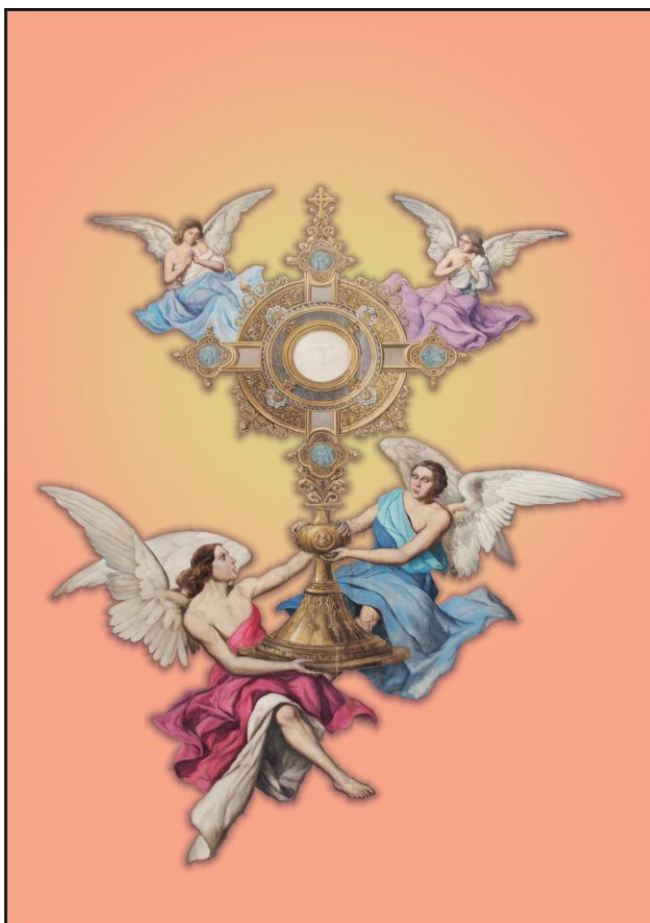
DOMINGO, 2 JUNIO 2013

«Caritas Christi urget nos» (2 Co 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo». El santo Obispo de Hipona tenía buenos motivos para expresarse de esta manera. Como sabemos, su vida fue una búsqueda continua de la belleza de la fe hasta que su corazón encontró descanso en Dios. Sus numerosos escritos, en los que explica la importancia de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como un patrimonio de riqueza sin igual, consintiendo todavía a tantas personas que buscan a Dios encontrar el sendero justo para acceder a la «puerta de la fe».

Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un in crescendo continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios...

...Deseamos que este Año suscite en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la celebración de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es «la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza». Al mismo tiempo, esperamos que el testimonio de vida de los creyentes sea cada vez más creíble. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este Año.

Benedicto XVI
Porta Fidei, 7.9



PRIMERA PARTE
CELEBRACIÓN DE VÍSPERAS

CELEBRACIÓN DE VÍSPERAS

Monición introductoria:

Nos disponemos a participar en esta liturgia del rezo de las segundas Vísperas de este domingo, Solemnidad del Corpus Christi y posterior adoración Eucarística. Nuestra celebración se enmarca en el contexto del Año de la Fe proclamado por Benedicto XVI y simultáneamente con la celebración que, en este momento, el Papa Francisco está presidiendo en la Basílica de San Pedro en Roma.

Cristo, que nació humilde en Belén, que murió y resucitó por nosotros, que ascendió a los cielos, sigue estando presente, en medio de nosotros, en la Eucaristía: sacramento de nuestra salvación.

Que nuestra oración de esta tarde nos ayude a experimentar esa cercanía del Señor Jesús en nuestras vidas y le damos gracias porque sigue enriqueciendo a su Iglesia con sus dones. Con disposición orante y puestos en pie comenzamos nuestra celebración.

Canto de entrada: CREDO, DOMINE. HIMNO AÑO DE LA FE

1. - Ca mi na mos lle nos dees pe ran za, a os
cu ras en la no che. Nos en cuen tras al co mien zo de la his
to ria, e res Tú el Hi jo del Al tí si mo.
Cre do, Do mi ne, cre
do 1. - Con los san tos que ca mi nan a mi la do, Se
ñor hoy te ro ga mos: ad au
ge, ad au ge no bis fi dem! Cre do,
Do mi ne, ad au ge no bis fi dem!

2. CAMINAMOS POBRES Y PERDIDOS,
 SIN EL PAN DE CADA DÍA.
 TÚ NOS NUTRES CON LA LUZ DEL NACIMIENTO,
 ERES TÚ LA ESTRELLA MATUTINA.

CREDO DOMINE, CREDO.

CON MARÍA LA PRIMERA CREYENTE,
 SEÑOR HOY TE ROGAMOS:

ADAUGE, ADAUGE NOBIS FIDEM!

CREDO, DOMINE, ADAUGE NOBIS FIDEM!

(Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Sr. Obispo: Dios mío, ven en mi auxilio.

Asamblea: Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
 Aleluya.

HIMNO

The musical score is written in G major (one sharp) and 2/4 time. It features a piano accompaniment and a vocal line. The lyrics are in Spanish and are written below the vocal line. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like 'mim' (piano) and 'f' (forte). The lyrics are: 'Letra: Que la len - guah - ma - na can - tees - te mis - te - rio; la pre - cio - sa san - gre yel pre - cio - so cuer - po; quien na - ció de Vir - gen, Rey del u - ni - ver - so, por sal - var al mun - do dió su san - green pre - cio, A - mén.'

2. SE ENTREGÓ A NOSOTROS,
SE NOS DIO NACIENDO DE UNA CASTA VIRGEN;
Y, ACABADO EL TIEMPO,
TRAS HABER SEMBRADO LA PALABRA AL PUEBLO,
CORONÓ SU OBRA CON PRODIGIO EXCELSO.
3. FUE EN LA ÚLTIMA CENA -ÁGAPE FRATERNO-,
TRAS COMER LA PASCUA SEGÚN MANDAMIENTO,
CON SUS PROPIAS MANOS REPARTIÓ SU CUERPO,
LO ENTREGÓ A LOS DOCE PARA SU ALIMENTO.

SALMODIA

Monición al Salmo 109:

En su origen el salmo 109 fue un oráculo dirigido a un rey de Judá en el día de su consagración real. Una fiesta ha congregado en el palacio al rey electo y al pueblo; todo está dispuesto ya para la consagración del que ha de ser el Ungido del Señor. Pero en medio de tanta fiesta, no todo es optimismo: Israel está rodeado de poderosos enemigos, más fuertes, sin duda, que el minúsculo reino de David.

Por su tono de victoria y por la descripción que en este texto se hace de la unción del rey de Israel, este salmo ha venido a ser para los cristianos, ya desde el tiempo de los apóstoles, el salmo mesiánico por excelencia: el propio Cristo se lo aplicó a sí mismo; los apóstoles se sirvieron de él para proclamar la victoria de la resurrección.

A nosotros este salmo, situado al final del domingo, nos invita a contemplar el triunfo del Resucitado y a acrecentar nuestra esperanza de que también la Iglesia, cuerpo de Cristo, participará un día de su misma gloria, por muchas que sean las dificultades y los enemigos presentes.

Ant. 1:

Moderato:

Antifona 1ª Cris - to, el Se - ñor, sa - cer - do - te e - ter - no, se - gún el ri - to de Mel - qui - se - dech, o - fre - ció pan y vi - no, o - fre - ció pan y vi - no.

Salmo 109,1-5.7: El Mesías, Rey y Sacerdote

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos estrado de tus pies».
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«**E**res príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora».

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec».

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Cristo, el Señor, sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec, ofreció pan y vino.*

Pausa de silencio para la oración personal

Monición al Salmo 115

En el salmo 115, el salmista da gracias a Dios por la curación y se dispone a celebrar, con el pueblo de Dios congregado, una libación eucarística: *Alzaré la copa de la salvación, en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor.*

Este salmo nos lleva a la contemplación del misterio pascual: la vida que brota de la muerte. Sí, aunque el Señor permita los sufrimientos del justo –de Cristo y de todos los que como él padecen en este mundo–, estos dolores, incluso la misma muerte, no son unos sufrimientos definitivos ni una muerte para siempre.

Que este salmo nos prepare para la gran eucaristía que, con todos los cristianos, celebramos unidos al Señor cada domingo. Porque Dios «nos arrancó de la muerte», *rompiendo sus cadenas, ofreceremos un sacrificio de alabanza, en presencia de todo el pueblo.*

Ant. 2: Alzaré la copa de la salvación y ofreceré un sacrificio de alabanza.

R./ Alzaré la copa de la salvación y ofreceré un sacrificio de alabanza

Salmo 115: Acción de gracias en el templo

Tenía fe, aún cuando dije:

«¡Qué desgraciado soy!»

Yo decía en mi apuro:

«Los hombres son unos mentirosos.»

R./ Alzaré la copa de la salvación y ofreceré un sacrificio de alabanza

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

R./ Alzaré la copa de la salvación y ofreceré un sacrificio de alabanza

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

R./ Alzaré la copa de la salvación y ofreceré un sacrificio de alabanza

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

R./ Alzaré la copa de la salvación y ofreceré un sacrificio de alabanza

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

R./ Alzaré la copa de la salvación y ofreceré un sacrificio de alabanza.

Pausa de silencio para la oración personal

Monición al Cántico del Apocalipsis

El cántico con el que se termina la salmodia de este domingo es una aclamación a Cristo, Señor victorioso, muy parecida por su estilo a las que, en la antigüedad, se entonaban en honor del emperador. En el Apocalipsis, estas aclamaciones forman parte de la contemplación profética del hundimiento de la nueva Babilonia, la gran Roma perseguidora de los mártires y figura del mal, y de la victoria del Cordero vencedor.

Nosotros, desterrados también lejos del reino, celebramos, cada domingo, el triunfo de la humanidad, inaugurado por la resurrección de Jesucristo, y nos sentimos incorporados en este mismo triunfo y partícipes de él, como la esposa asociada a la gloria de su esposo.

Este cántico nos hace participar también, ya en esta vida, de aquella adoración en espíritu y en verdad, de la que viviremos eternamente; y de la cual el domingo es como un anuncio y preguación.

Ant. 3:

Antífona 3ª Moderato y convencido:

Se - ñor, tú e - res el ca - mi - no, la ver -
dad y la vi - da del mun - do; la ver - dad y la
vi - da del mun do.

Apocalipsis 19,1-7: Las bodas del Cordero

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos. Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes. Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y démosle gracias. Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido. Aleluya.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Señor, tú eres el camino, la verdad y la vida del mundo.*

Pausa de silencio para la oración personal

LECTURA BREVE:

1Co 11, 23-25

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.»

HOMILÍA DEL SR. OBISPO

Sigue una pausa de silencio para la reflexión personal

RESPONSORIO

- V/. Les dio pan del cielo. Aleluya, aleluya. R/. Les dio pan del cielo...
- V/. El hombre comió pan de ángeles. R/. Aleluya, aleluya.
- V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. R/. Les dio pan del cielo...

(R./) Les dió pan del cie-lo: A-le-lu, a-le-lu-ya; Les dió pan del cie-lo. * Les dió pan del cie-lo: A-le-lu, a-le-lu-ya; Les dió pan del cie-lo. (V./) El hom-bre co-mió pan de án-ge-les; ** A-le-lu-ya, a-le-lu-ya. (V./) Glo-riaal Pa-dre yal Hi-jo, yal Es-pi-ri-tu San-to. (R) Les dió pan del cie-lo: A-le-lu, a-le-lu-ya; Les dió pan del cie-lo. A-le-lu, a-le-lu-ya.

CÁNTICO DE MARÍA

Ant:

Solemne

órgano....

dolce muy sentido:

Oh sa-gra-do ban-que-te; *mp cresc* oh sa-gra-do ban-que-te, en que Cris-to es nues-tra co-mi-da, se ce-lebra el me-mo-rial de su pa-sión, el al-ma se lle-na de gra-cia y se nos da la pren-da de la glo-ria fu-tu-ra; *f* el al-ma se lle-na de gra-cia y se nos da la pren-da de, la glo-ria fu-tu-ra

f A-le-lu-ya, *rit* a-le-lu-ya.



(se hace la señal de la cruz mientras se comienza a recitar)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: ¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura! Aleluya.

PRECES

Sr. Obispo: Cristo nos invita a todos a su cena, en la cual entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo. Digámosle:

Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Después de cada petición dice el cantor: *rit* O. - re - mos:

dolce Cris - to, pan ce - les - tial, *cresc* dá - nos la
cresc vi - da e - ter - na, dá - nos la vi - da e
- ter - na

- Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios.

- Cristo, sacerdote único del Altísimo, que encomendaste a los sacerdotes ofrecer tu sacramento, haz que su vida sea fiel reflejo de lo que celebran sacramentalmente.
- Cristo, maná del cielo, que haces que formemos un solo cuerpo todos los que comemos del mismo pan, refuerza la paz y la armonía de todos los que creemos en ti.
- Cristo, médico celestial, que por medio de tu pan nos das un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección, devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores.
- Cristo, rey venidero, que mandaste celebrar tus misterios para proclamar tu muerte hasta que vuelvas, haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en ti.

PADRE NUESTRO

Unidos entre nosotros y con Jesucristo, y dispuestos a perdonarnos siempre unos a otros, dirijamos al Padre nuestra súplica confiada:

PADRE NUESTRO... *(cantado)*

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que nos santifique nuestra participación en la mesa celestial, para que, en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo, se estreche cada vez más la fraternidad universal. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



SEGUNDA PARTE

EXPOSICIÓN Y ADORACIÓN EUCARÍSTICA

EXPOSICIÓN Y ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Mientras el diácono va al Sagrario para colocar la Ostia en la Custodia se canta:

Panis angelicus

César Franck (1822-1880)

The musical score is presented in three systems. Each system consists of a vocal line (Solo) and a piano accompaniment (Organ or Piano). The key signature is one sharp (F#) and the time signature is common time (C). The first system starts at measure 13 with the instruction 'dolce'. The lyrics are: 'Pa - nis an - ge - licus t pa - nis hominum, Dat pa - nis'. The second system starts at measure 18 with the lyrics: 'cce - licus - gu - ris termi - num: O res mi - ra - bilis man - du - cat'. The third system starts at measure 24 with dynamic markings 'cresc.', 'f', and 'p'. The lyrics are: 'Dominum Pau - per pau - per ser - vus et hu - milis, Pau - per'.

Pan de los Ángeles, se convierte en pan de los hombres;
El Pan del cielo termina con todas las prefiguraciones:
¡Qué maravilla!

Consuma a su Señor el siervo pobre y humilde.

El Sr. Obispo incienso al Santísimo mientras la asamblea canta:

Cantemos al Amor de los amores, cantemos al Señor.

¡Dios está aquí! Venid, adoradores; adoremos a Cristo Redentor.

¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra, bendecid al Señor.

¡Honor y gloria a ti, Rey de la gloria;

amor por siempre a ti, Dios del amor! (bis)

Momento de silencio para la adoración y la oración personal

CANTO DE ADORACIÓN

ADORO TE DEVOTE

1. A - do - ro Te de - vo___ te, la - tens De - i - tas
quae sub his fi - gu___ ris ve - re la - ti - tas,
ti - bi se___ cor me___ um to - tum sub - ji - cit,
qui - a - te con tem_plans to - tum de - fi - cit. *Al final de las estrofas*
A - men_

1. Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto verdaderamente bajo estas apariencias
A Ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.

Lector:

Sí, Señor,
yo creo que tú eres el Cristo,
el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo. *(Jn 11, 27)*

2. Visus, tactus, gustus in te fállitur, 2. Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto;
sed audítu solo tuto créditur; pero basta el oído para creer con firmeza;
credo quidquid dixit Dei Fílius: creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:
nil hoc verbo veritátis vérius. nada es más verdadero que esta Palabra de verdad.

Lector:

Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.
En verdad te digo:
hoy estarás conmigo en el paraíso. *(Lc 23, 42)*

3. In Cruce latébat sola déitas, 3. En la Cruz se escondía sólo la Divinidad,
at hic latet simul et humanitas; pero aquí se esconde también la Humanidad;
ambo tamen credens atque cónfitens, sin embargo, creo y confieso ambas cosas,
peto quod petívit latro pœnitens. y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

Lector:

Jesús dijo a Tomás:

«Porque me has visto, has creído;
dichosos los que sin ver creyeron». (Jn 20, 29)

4. Plagas, sicut Thómas, non intúeor,
Deum tamen meum te confíteor;
fac me tibi semper magis crédere,
in te spem habére, te dilígere.

4. No veo las llagas como las vió Tomás
pero confieso que eres mi Dios:
haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere y que te ame.

Lector:

Yo soy el pan vivo, bajado del cielo.
Si alguno come de este pan, vivirá para siempre
y el pan que yo le daré
es mi carne para la vida del mundo. (Jn 6, 51)

5. O memoriále mortis Dómini!
Panis vivus, vitam præstans hómini;
præsta meæ menti de te vívere,
et te illi semper dulce sápere.

5. ¡Memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo que das vida al hombre:
concede a mi alma que de Ti viva
y que siempre saboree tu dulzura.

Lector:

Jesús dijo:
Bebed todos de él,
porque ésta es mi sangre de la alianza,
que será derramada por muchos para remisión de los pecados.
(Mt 26, 27)

6. Pie pellicáne, Iesu Dómine,
me immúndum munda tuo sángine:
cuius una stilla salvum fácere
totum mundum quít ab omni sælere.

6. Señor Jesús, Pelícano bueno,
límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,
de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.

Lector:

Padre,
quiero que donde yo estoy
también estén conmigo los que Tú me has confiado,
para que vean mi gloria. (Jn 17, 24)

7. Iesu, quem velátum nunc aspício,
oro, fiat illud quod tam sítio;
ut te reveláta cernens fácie,
visu sim beátus tuæ gloriæ. Amen.

7. Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego,
que se cumpla lo que tanto ansío:
que al mirar tu rostro cara a cara,
sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

HIMNO

El Sr. Obispo, de rodillas, incienso al Santísimo Sacramento, mientras se canta:



1. Tan-tum er- go Sa- cra- men-tum ve- ne- re-mur
2. Ge- ni- to- ri, Ge- ni- to- que laus et ju- bi-



cér-nu- i: et an- ti-quum do- cu- men-tum no-vo
lá- ti- o, sa- lus, ho- nor, vir- tus quo- que sit et



ce- dat rí- tu- i: præ- stet fí- des sup- ple-
be- ne- díc- ti- o: Pro- ce- den- ti ab u-



men- tum sén- su- um de- féc- tu- i.
tro- que com- par sit lau- dá- ti- o. A- men.

Tan sublime Sacramento adoremos en verdad,
que los ritos ya pasados den al nuevo su lugar.
Que la fe preste a los ojos la visión con que mirar.
Bendición y gloria eterna a Dios Padre creador,
a su Hijo Jesucristo, y al Espíritu de Amor,
demos siempre igual gloria, alabanza y honor. Amén.

Sr. Obispo: Les diste pan del cielo. Aleluya.

Asamblea: Que contiene en sí todo deleite. Aleluya.

ORACIÓN

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

BENDICIÓN

El Sr. Obispo bendice a la asamblea con el Santísimo Sacramento

ACLAMACIONES

El Sr. Obispo junto a la asamblea

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

El Diácono reserva el Santísimo Sacramento en el Sagrario.

HIMNO A LA VIRGEN DE LOS LLANOS

Dios te puso en los ojos la mirada sencilla
y en el pecho el amor,
y te sienten los llanos de la espiga amarilla
y los vientos que vibran con la luz y la flor.
Los instantes nos llevan a tu imagen amada,
y a tus pies quedarán,
las ofrendas pequeñas,
que de cada jornada, son humildes y buenas
como un trozo de pan.

Te corona el cariño que Albacete
te envía, te corona su fe
por tu gracia más limpia ,
que las luces del día.
Por tu amor agua nueva
de las fuentes del bien.

¡Dios te salve, María de los Llanos,
Señora de la sombra y la luz.

Se ha vestido de amores hasta la última hora,
y está Mayo en el cielo, imitando tu azul.



*Nuestro Retiro de la religiosa Imagen de Nuestra Señora de los Llanos Patrona de Albacete año 1901.
Adoración de la Etn "Virgen Duquesa de Teramo y Marquesa del Duque."*

